

16 de mayo de 2012

Radiografía de la convivencia en las instituciones de Bogotá

Omaira Morales

El Dane realizó una encuesta en los colegios de Bogotá de 5º a 11º, los resultados demuestran la realidad de los problemas de convivencia al interior de las instituciones.

La encuesta de convivencia escolar del DANE se realizó a 111.385 estudiantes de los grados de 5º a 11º de secundaria de colegios públicos y privados en Bogotá, los resultados dan cuenta de 11,4% de los estudiantes de grado 6º a 9º, dijo haber sido víctima de algún tipo de amenaza, ofensa o presión por parte de alguien en el colegio.

Por género, se observa que las mujeres están más expuestas a este tipo de situación (11,7%), en comparación con los hombres (9,6%). En el grado 5º, el 93,7% de los estudiantes manifiesta no haber tomado nunca bebidas alcohólicas, mientras que entre los grados 6º a 9º el número de estudiantes disminuye a 63,1%, y en 10º y 11º desciende a 30,2%.

“A mi juicio, es demoledor el hecho de que la sociedad piense que los colegios oficiales no son seguros, que los colegios oficiales no son buenos en los lugares de convivencia y que los colegios oficiales no generen confianza. No es verdad, lo que hay que decir es que los colegios oficiales tienen problemas y los privados también”, manifiesta Juan Carlos Bayona, subsecretario de Educa-

ción Distrital.



Sobre el consumo de drogas, los resultados indican que el 97,1% de los estudiantes de 5º, el 92,9% de los de 6º a 9º y el 89,8% de los de 10º y 11º nunca han consumido drogas. En cuanto a armas, un 37,2% de los estudiantes de 5º a 11º de establecimientos oficiales informaron que algún compañero de su curso llevó armas blancas al colegio, mientras que en los colegios privados la cifra registra un 23,9%.

En un tema de violencia externa que se interna en las instituciones, el 50,3% de los estudiantes de la ciudad de Bogotá informan que en su barrio hay pandillas. Las localidades de Bosa (62.6%), Usme (60.9%), Ciudad Bolívar (58.7%), Rafael

Uribe Uribe (57.9%), Kennedy (57.2%), Tunjuelito (55.5%) y San Cristóbal (54.50%), superan el resultado que se obtuvo para el total de Bogotá.

“¿Hay intimidación en los colegios oficiales y privados en la ciudad? Sí. ¿Hay casos que están configurados así? Sí. Hay un 3% de los niños y niñas de esta ciudad que no quieren ir al colegio porque sienten que pueden estar amenazados. Para nosotros, un 3% es muy alto y si fuera un 2% seguiría siendo muy alto, ojalá nunca haya un porcentaje en ese sentido; pero también nos interesa es ver que hay un 97% que va a su colegio, que le gusta, que se siente abrigado”, continúa Bayona.

Esta encuesta es una evidencia de la fragilidad de la convivencia escolar. Hoy, cuando la violencia está permeabilizándose en los ambientes escolares, es importante tomar medidas inmediatas y no esconder un problema que aún no ha explotado pero que está a punto de convertirse en un problema social y de seguridad para la ciudad. No es justo que nuestros niños enfrenten la violencia del país a tan temprana edad, la escuela es un territorio de paz y así debe mantenerse.

El colegio de Ubaque funciona en la Casa Cural

Yesid Quiroga

El Instituto Técnico y la escuela de Ubaque parecen no tener esperanza de mejoría. Para recibir su aprendizaje, los niños deben aguantar la inclemencia del calor y la lluvia.

El Instituto Técnico de Oriente del municipio de Ubaque (Cundinamarca) requiere tratamiento urgente; por nombrar sólo un problema, desde que se cayó el tejado del patio, las clases deben sopor-

tar de intensas lluvias hasta fuertes rayos solares.

“Principalmente, lo que nosotros queremos como estudiantes es que se nos arregle la infraestructura ¿Cómo es que posi-

ble que desde el 2006, nuestro techo se haya caído y estemos en promesas y sigamos en las mismas condiciones?”, se pregunta Soraya Sabogal, Personera del Instituto Técnico.

Las grietas en las paredes amenazan con hacerlo caer, rajaduras en pisos y andenes no permiten una movilidad segura y la debilidad de su planta baja le cuesta soportar los niveles más altos. El joven estudiante Oscar Rodríguez ilustra sobre este último tema: "Hay un tercer piso y ni siquiera la infraestructura del segundo piso lo aguantan, y esto con un temblor o algo se viene para abajo y ¿cómo quedamos nosotros para el estudio?".



El colmo es que hace dos años se destinaron recursos para estudios y soluciones mediante aulas nuevas, pero la comunidad cree que esas "mejoras" fueron un robo. La personera Soraya Sabogal insiste: "Exactamente nos prometieron 165 millones de pesos, de los cuales sólo se construyeron 2 salones, unas escale-

ras, además de eso nos pusieron unas vigas en la parte del patio, por lo cual lo dañaron. Si supuestamente somos técnicos en Recreación y Deporte, ni siquiera tenemos una sala de juego decente y además van y rompen. El patio es injusto".

La sede primaria de la institución no funciona desde hace 4 años, cuando un movimiento telúrico la deterioró al punto de no servir más. La filtración de agua por el riego y las lluvias agrava las circunstancias.

Desde entonces, la escuela funciona en la Casa Cural, sin opciones para mudarse; obviamente, las habitaciones de los seminaristas fungen como aulas de clases, aunque son poco aptas para el proceso educativo.

Aunque el sentimiento de impotencia es grande, también hay un despertar en la población que, tras una reunión, se puso como meta conformar el Comité Pro De-

fensa de la Educación Pública. Blanca Turriago: "Ubaque es un municipio de bajos recursos, estratos 1 y 2, en esta situación ¿qué puede hacer la comunidad? Pido el respeto y apoyo a los derechos de los niños y la juventud ubaquense, que merecen mejores condiciones educativas, para que así, se promueva la eficiencia a nivel nacional; pido calidad en el trato humano y digno para estos jóvenes de Ubaque".

Este caso es apenas una pequeña muestra de la crisis en el sector educativo, no sólo por falta de inversión sino por mala administración. ¿Están abandonadas las instituciones educativas públicas a su suerte?



La tragedia de Útica no se acaba

Yesid Quiroga

Hace un año ocurrió la tragedia en Útica, el pueblo quedó devastado. A la fecha, no hay ayudas ni soluciones, los habitantes se preguntan dónde quedaron las promesas del gobierno.

En Útica, la Institución Escolar Manuel Murillo Toro quedó destruida por la inundación del río La Negra hace un año. Ahora, reciben clases en lugar donde la infraestructura es demasiado baja, el calor se encierra y los salones son muy pequeños.

El estudiante Jorge Armando Hincapié narra: "En varias ocasiones hemos querido salir rápido porque el calor que hace en esas carpas es tremendo. La mayor parte de los niños los regañan porque se salen por la ventana, porque el calor que hace es muy insoportable. Los estudiantes no podemos hacer clase, el espacio es muy pequeño; no hay dónde hacer Física, nos toca salir al campo; no hay forma de poder jugar, sólo caminar o hablar".

Uno de sus profesores lo complementa: "En esos hacinamientos no podemos dictar las clases bien. La cancha de baloncesto es muy pequeña para 8 salones

de primaria; no tenemos luz, por lo tanto, no hay ventiladores, los niños sudan los cuadernos". La docente Carmen Cruz añade: "Los baños portátiles no son suficientes para ellos y a veces presentan malos olores".



Estas difíciles condiciones, sumadas al paso de los días, a la falta de información sobre el tiempo que deberán aguantar malos olores, excesivo calor, hacinamiento y abandono causan indignación, incerti-

dumbre y hasta enfermedades psicológicas y corporales en la comunidad educativa. La educadora Consuelo Gómez, apunta: "Los alumnos llegan siempre con dolores de cabeza, náuseas sobre todo; entonces, nosotros como profesores no podemos darles medicamentos hay que llevarlos al puesto de salud".

Son casi 400 días de penuria, por eso, con respeto pero también con vehemencia los habitantes de Útica, sus niños y maestros, que han hecho todo para salir adelante, le hacen un llamado urgente al gobierno departamental y nacional. La docente Dilse Cifuentes Roza reclama: "Estamos exigiendo la reubicación total de la Institución Educativa Manuel Murillo Toro, queremos que exista un sitio adecuado, además que por los niños esté lejos de la quebrada, que tenga los espacios y las condiciones que se requiere para que la ocasión sea un éxito".

Gloria Inés Castañeda “Lo único que le pedimos de verdad al Gobierno nacional es que cumpla y que Útica merece un Megacolegio, como lo merecen los estudiantes, el centro de salud también está necesitando con urgencia porque allá también está perjudicando”. Si la calidad es realmente la meta, si el buen gobierno consiste en prevenir para que no se repitan los hechos ¿por qué no se pasa del discurso a los hechos?

El presente de la escuela es parte de la tragedia del municipio entero. Mario Alfonso, un educador, testigo y víctima, relata lo sucedido: “Hace un año, pasó la avalancha, fue el 18 comenzando la Semana Santa, destruyó todo lo que fue la escuela, destruyó varias casas del muni-

cipio, quedó mucha gente en la pobreza. El gobierno nacional y el departamental se hicieron presentes. El presidente prometió ayudas, que en el lapso de ya un año estaríamos habitando la nueva sede del colegio. Pero ya ha pasado más de un año y nada de estas promesas se cumplieron”.

Luego de la avalancha de agua, lodo y piedra, llegó la de promesas incumplidas. Ni Santos ni Andrés González, gobernador saliente, y, mucho menos, Álvaro Cruz el entrante, le pusieron fecha a las soluciones definitivas. Los pobladores que perdieron sus casas aún pagan arriendo en las viviendas de sus vecinos. El gobierno les dio una ayuda por tres meses pero después se olvidó de las víctimas. Yaneth

Ramírez Hernández, docente damnificada, comenta: “El gobierno solamente nos pagó 3 meses de arriendo y ahora últimamente nos toca pagar arriendo y todo porque no nos van a dar nada. Estamos con varios de mis hijos, familias; estamos muy mal, no podemos pagar el arriendo y comer, solamente hay para una cosa”.



Presión a la prensa independiente en Colombia

Omaira Morales

Para obtener información veraz y oportuna, los colombianos deben acceder a medios alternativos; sin embargo, los periodistas que sí hacen su labora, y no comunican lo que el gobierno y la empresa privada les dicen, se están acabando.

Colombia, según el último informe de la OEA sobre derechos humanos, es uno de los países con mayor restricción al acceso de la información por parte de medios independientes. Los periodistas de medios alternativos son amenazados para que dejen su labor o, peor aún, son asesinados. Las amenazas provienen desde agentes del Estado hasta grupos ilegales.

Ignacio Gómez, director de la Fundación para Libertad de Prensa, expone la situación: “La sociedad Interamericana de Prensa dio un giro en su perspectiva para empezar a medir la libertad de prensa con base en la cifra de los muertos; recientemente esas cifras han disminuido, por lo tanto, entonces diría el ex presidente o lo dice ahora el presidente que Colombia ha avanzado muchísimo en materia de libertad de prensa por dejar menos muertos. Creo que, en primer lugar, hay un error al considerar que menos muertos significa más libertad de prensa cuando podría exactamente leerse al revés, periodistas como Juan González, el presidente de la Asociación Latina de Periodistas en Estados Unidos, dice que la desaparición de índices de periodistas muertos podrían significar bien

que la prensa no está haciendo su papel o que sencillamente no hay periodistas que matar”.



Hoy el derecho a la libertad de expresión y a la libertad de prensa, consagrado en el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1945, Artículo 11 de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos está siendo manipulado y abusado. Un ejemplo de ello lo hacen las Farc, quienes, por tener en su poder al periodista de la France 24 Romeo Langlois, exigen ser ellos los adalides del debate del manejo de la información en medio del conflicto colombiano, una acción que evidencia la presión a la prensa independiente.

“Colombia es uno de los países más violentos para el ejercicio del periodismo,

debido a las amenazas de ataque contra los pocos periodistas que trabajan en Colombia. Además de eso, Colombia es un país que tiene índices de literalidad o de atención de la necesidad básica del derecho a estar informado, por parte de los ciudadanos, más bajos en América Latina comparado sólo con el de Haití”, explica Ignacio Gómez.

El caso Langlois y el de los 4 periodistas chinos, que se encuentran secuestrados, es clara la ligereza de las autoridades al proteger a los reporteros de guerra. La autocensura del gremio es la modalidad que se impuso frente a los hostigamientos, la entrega de la misión informativa equivale a la preservación de la integridad, las desapariciones, asesinatos y persecuciones que con el gobierno de Uribe se profundizaron y se mantienen con el Gobierno Santos, y la compra de publicidad por parte de los organismos públicos y privados para manejar a los medios, son apenas estrellas en una constelación donde el ciudadano debe preguntarse continuamente si la información de los medios masivos colombianos es cierta y sobre los problemas que enfrentan los periodistas para conseguir la información que transmiten en medios alternativos.

Amazonas, el pedazo de Patria olvidado

Yesid Quiroga

Los estudiantes del Amazonas reciben información actual, pero sus textos ya no son tan actuales. A veces, a los colombianos, cuando se les habla del prominente río se nos olvida que este también hace parte de Colombia.

El Amazonas, ese laboratorio natural, la máquina más grande de oxígeno del planeta, el paraíso de la biodiversidad y los hábitat pide mayor atención del gobierno central en cuanto a educación, salud, agua potable y saneamiento básico.



Puerto Nariño y sus comunidades indígenas, sí que han sentido el recorte a las transferencias: el agua que consumen no es potable, no tienen alcantarillado y la educación se afronta con textos y libros obsoletos. El educador indígena, Esau Pinedo Cayetano, describe la situación: "No tenemos suficiente material didácti-

co para profundizar los temas de estudio, otras dificultades es que no hacemos ciencias y que no investigamos nos dedicamos solamente a las referencias bibliográficas creo que una de las dificultades es que nos falta hacer un poco de ciencias".

Pescado, casa, agricultura y artesanías son los únicos renglones económicos. Últimamente, el turismo verde les reporta algunos pesos para comprar los productos que no pueden elaborar, por eso, piden formación profesional en este tema y que los colombianos los visiten y se maravillen con flora, fauna, mitos y leyendas propias de ese paraíso ecológico. Si usted va, no olvide llevar implementos educativos que contribuyan a actualizar y mejorar el acceso al conocimiento. Porque, como dice el líder indígena Ticuna, Víctor Ángel: "A ustedes, que nos sigan visitando más con los otros estudiantes por acá en esta comunidad indígena y siempre que nos ayuden con cualquier cosa que nos puedan apoyar con cuader-

nos, útiles escolar, lo que quieran traer por acá en esta comunidad que muy poco nos hemos beneficiado del proyecto. Casi nosotros no sabemos elaborar proyectos, entonces, eso es lo que nosotros queremos, aprender".



Un grupo de estudiantes de Ingeniería Ambiental de la Universidad Autónoma de Colombia quedó comprometido con intercambios, seminarios y eventos académicos, porque cuando el Estado se queda corto, los colombianos tenemos mejores oportunidades de hacer Patria.

IV CONCURSO DE VIDEOS



«NOTAS DE MAESTROS»

Tema: *La educación como Derecho*

Plazo de envío de archivos ampliado hasta el 31 de mayo

Bases del concurso: www.fecode.edu.co

DIRECTOR, Jairo Arenas Acevedo. **PERIODISTAS,** Omaira Morales Arboleda y Yesid Quiroga. **CAMARÓGRAFO,** Mauricio Ángel González. **ASISTENTE,** Karen Buitrago. **PRODUCTOR,** Paola Mejía. **EDITOR,** Óscar Olvera. **DISEÑO Y CORRECCIÓN DE ESTILO,** Ernesto E. Ballesteros Zapata.